

profesor de la cátedra de latinidad, clase que desempeñó con exquisito esmero, sacando muy buenos discípulos.

Más tarde fué nombrado Cura de la parroquia de San Andrés Jaltenco, Estado de México, el día 10 de Noviembre de 1873. Pasó despues con el mismo cargo á Teoloyúcan en 7 de Junio de 1878; luego recibió la parroquia de Tolcayúcan el 20 de Enero de 1880; en seguida fué á servir la de Culucacán el 10 de Julio de 1882, y por último se le nombró por la Sagrada Mitra párroco de Ixtacalco el 2 de Agosto de 1888, feligresía que con gran acierto rige hasta la presente.

Ha predicado, durante su carrera, en casi todas las iglesias de la Capital, recogiendo ópimos frutos porque las ideas por él emitidas en la Cátedra, sagrada han sido y son levantadas y con tendencias á impulsar por la senda del progreso á la Religión.

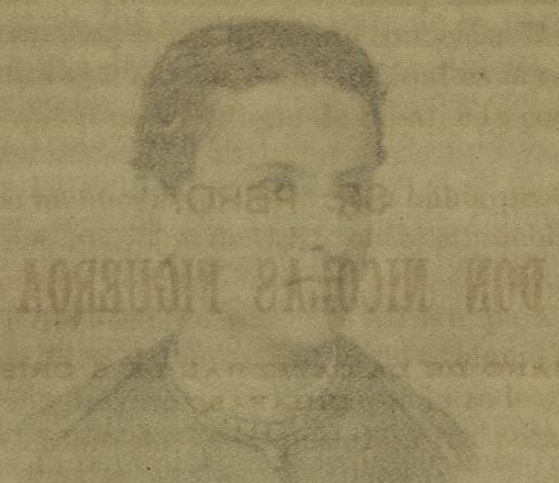
En el trascurso en que ha ejercido el puesto de Cura encargado, ha hecho las mejoras que han sido de gran urgencia en las parroquias que ha servido, tales como empezar á edificar la nueva iglesia en Culucacán y la reedificación completa, en el mismo pueblo, de la casa cural, como tambien la del templo en San Andrés Jaltenco.

Su carácter bondadoso le hace acreedor á toda clase de consideraciones y simpatiza con quien por primera vez le trata.



SR. PRESB. D. NICOLAS FIGUEROA,  
ARCEDIANO DE LA CATEDRAL DE S. CRISTOBAL, (CHIAPAS.)





DON NICOLAS FIGUEROA

SR. PRESB. D. NICOLAS FIGUEROA  
ARCEDIACANO DE LA CATEDRAL DE S. CRISTOBAL (CHIAPAS)

Bautista en guardar silencio sobre el asunto. Pero cuando ya no pudo sellar sus labios, exclamó de esta manera: "Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros está uno a quien no conozco: Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa del zapato."

De una manera extraña había profetizado la próxima aparición de Cristo entre el pueblo judío, aparición que se cumplió en Juan, pues al siguiente día Jesús se presentó a Juan para ser bautizado. El bautista se alegró mucho de verlo. Luego de bautizarlo, dijo: "Yo bautizo con agua, mas el que viene en pos de mí es el que bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. He venido a bautizar con agua para limpiar los pecados del mundo. Este es del que dije: Tras mí viene un hombre inspirado por el excelso Dios, bautizando en su nombre sacrosanto á todos cuantos solicitaban su gracia. Ese hombre era Juan, hijo de Isabel y Zacarías, precursor del Mesias y el último que profetizó la venida de Cristo."

**E**n las márgenes del Jordán encontrábase un hombre inspirado por el excelso Dios, bautizando en su nombre sacrosanto á todos cuantos solicitaban su gracia. Ese hombre era Juan, hijo de Isabel y Zacarías, precursor del Mesias y el último que profetizó la venida de Cristo.

Rodeábanle las gentes, asombradas de que bautizase en el nombre de Dios, y sobrecogidas de respeto interrogábanle de esta suerte: "¿Eres el Prometido? ¿Eres Elías? ¿Eres el Profeta?" Pero Juan los tranquilizaba respondiéndoles: "No, yo no soy Cristo; soy la voz del que clama en el desierto: enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías, profeta." Instábanle, no obstante, los que habían sido enviados por los fariseos, para que les dijera su origen, y su curiosidad aumentaba cuanto más se empeñaba el



Bautista en guardar silencio sobre el asunto. Pero cuando ya no pudo sellar sus labios, exclamó de esta manera: "Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros está uno á quien no conoceis: Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, y de quien no soy digno de desatar la correa del zapato."

De una manera evidente y clara habia profetizado la próxima aparición de Cristo entre el pueblo judío, aparición que no tardó mucho en efectuarse, pues al siguiente día Jesús se presentó á Juan para ser por él bautizado, y el Bautista al verle exclamó lleno de entusiasmo delante de la turba que le rodeaba: "Hé aquí al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Este es del que dije: Tras mí viene un Varón, el cual es mayor que yo porque es primero."

Bautizó Juan á Cristo y observó que, mientras derriamaba el agua sobre su cabeza, el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y se posó sobre él. Entonces confesó que aquel Hombre sublime era el Hijo de Dios, prometido en la ley y en los profetas.

Los que presenciaron aquella escena grandiosa se quedaron admirados, y algunos de ellos se dirigieron á Jesús con profundo respeto cuando vieron que se retiraba, diciéndole: "¿Rabbi, en dónde Moras? Seguidme y lo veréis," contestóles Jesús.

De esta manera empezó á conquistarse adeptos que más tarde fueron propagadores impertérritos de nuestra augusta Religión.

Poco tiempo bastó al Salvador para hacer la propagación de sus doctrinas; poco tiempo le fué suficien-

te para catequizar á estas sencillas gentes é inculcar en su espíritu la semilla de su santo amor que tan prodigiosamente habia de fructificar más tarde.

Pero la bondad de sus razonamientos eran su egida, y evidentemente no trascurriría mucho tiempo sin que su palabra, encontrando eco en los corazones de cuantos le oían, hiciera temblar el sólio de los pontífices que, enervados en una vida de prostitución y deleite, se cuidaban poco del respeto que debían tributar al verdadero Dios y especulaban con una desvergüenza que rayaba en cínico estoicismo, á costa de sus cultos, con los míseros creyentes que se confiaban á sus manos.

Habíase convertido el templo en mercado público donde se vendían, á precios exorbitantes, corderos para los sacrificios y perfumes para los holocaustos, y el pueblo judío era especulado de esta manera por los príncipes de los sacerdotes, sin darse cuenta de ello. Parecióle indebida esta grosera especulación á nuestro Redentor augusto, protestó enérgicamente contra tales absurdos y echó del Sancta-Sanctorum á los mercaderes, granjeándose desde luego la antipatía de los sumos sacerdotes.

Anás y Caifás comenzaron á urdir la manera de perderle, y sólo buscaban la ocasión propicia para levantarle un falso testimonio por el cual pudiera ser juzgado como reo de estado.

Empezóse á conquistar el afecto del pueblo de Judea, seguíanlo multitud de individuos, los más de ellos miserables, siendo aclamado en medio de las ca-



lles y plazas donde dejaba escuchar su angélica y consoladora palabra.

Entró por fin á la ingrata Jerusalem y recibióle el pueblo con grandes muestras de regocijo; su llegada fué saludada con gritos de alegría; tendían á su paso ramas de olivo y palmas, y voceaban alto, sin saber que con ello firmaban su sentencia de muerte: "¡Hosana al Hijo de David!" "¡Sea bienvenido el enviado de Dios!" "¡Viva el Rey de Judea!"

No tenían ya más que esperar sus crueles enemigos. Conquistáronse la amistad del traidor Júdas Iscariote, discípulo del divino Maestro, y enviaron á sus sayones á aprehenderlo cuando se hallaba orando en el monte de los Olivos, bajo el frívolo pretexto de que aquel Hombre sublime, Hijo de Dios y Salvador nuestro, era un vago, trastornador del orden y que ponía en peligro la corona que ceñía el rey de Judea.

De allí surgió el drama del Calvario, y de aquella tragedia santa nació la más sublime de las religiones, que cuenta con adeptos dignos y afanosos, como lo es el que nos va ocupar en las presentes páginas.

El Sr. Arcediano, Lic. D. Nicolás Figueroa, nació en Comitán (Chiapas).

Fueron sus padres D. Rufino Figueroa y D.<sup>ca</sup> Gertrudis Agueda, que profesándole un inmenso cariño, supieron inculcar en su alma ese tesoro de virtudes que le ha servido de égida para no desmayar en las tortuosas veredas que el destino nos tiene trazadas desde que impele nuestros primeros pasos por el camino de la existencia.

Y ¡cuánto tino, cuánta cordura le son precisas al

hombre para caminar sin tropiezo por esa tenebrosa pendiente! ¡Cuánta fuerza de voluntad nos es precisa para no caer en la tentación!

Templada, pues, su alma sencilla en el santo temor de Dios, pudo afrontar sereno todos los embates de la desgracia, hasta la eterna separación de sus amantísimos padres, cuya preciosa existencia segara la implacable guadaña de la muerte.

Dotado desde sus primeros años de una vocación ardentísima por el sacerdocio, cuando ya tuvo la edad competente para principiar sus estudios eclesiásticos, entró al Seminario Conciliar de Chiapas, donde hizo una lucida carrera, obteniendo en todos sus exámenes supremas calificaciones.

De esa suerte, trabajando con asiduidad y constancia, haciéndose superior á las vicisitudes que le rodeaban, arrasando los obstáculos que se le presentaban ante su paso, obtuvo el premio tan anhelado á sus sufrimientos, recibiendo el sagrado Presbiterado en Junio de 1856.

Comenzó desde luego á prestar sus servicios á la humanidad, siendo tan útil, tan benévolo, tan equitativo y cariñoso, que no tardó en captarse la simpatía de cuantas personas le trataban.

En 1861, siendo Rector del Seminario, se afaná muchísimo por el progreso de la juventud. Durante esa época sus trabajos prolijos fueron tan fructíferos que formó dignos discípulos que le darán gloria á Dios Nuestro Señor.

En ese mismo año se trasladó á Guatemala, y en algunas de sus poblaciones fundó establecimientos de



instrucción, conquistándose por ello el aprecio de sus habitantes. Con la filantropía propia de un ministro de Jesucristo, empleaba nuestro biografiado todos sus recursos, auxiliando al infeliz huérfano que gemía en las calles sin tener un pedazo de pan con que pasar el día, protegiendo á la pobre viuda que desolada lamentaba su desgracia y ayudando, en fin, al enfermo, no solamente con las medicinas del alma, sino también con las del cuerpo.

Estos hechos, tan loables y generosos, le valieron los elogios de la prensa Centro-Americana.

Uno de los enfermos á quien protegió le dedicó la composición siguiente, publicada en algunos diarios de Guatemala, que nosotros insertamos aquí con el objeto de que sea conocida por nuestros lectores:

### AMISTAD

AL PBRO. LIC. D. NICOLÁS FIGUEROA.

Dulce afecto, sensación — Del alma virtuosa y pura,  
—Bálsamo suave que cura — Las llagas del corazón;

Que á la vida de paz viste — Y al mundo de dicha  
llena; — Palabra que dulce suena — En el corazón del  
triste.

No hace mucho que decia — Con desengaño profun-  
do. — Que tu afecto en este mundo — Ningun mortal  
lo sentia.

Porque me ví abandonado — Y por la congoja heri-  
do. — Y mi lánguido quejido — No oyó el mundo des-  
piadado.

Mas no: penetró en mi hogar, — Donde yo desfalle-  
cia, — Donde mi esposa moria, — Tu consuelo tutelar.

No entónces decia, triste, — Con sentimiento pro-  
fundo: — De "Amistad" en este mundo — Sólo la pala-  
bra existe.

Sino morando en tu seno, — Dije con acento triste:  
— "Tu tesoro sólo existe — En el corazón del bueno;"

Pero no en la hipocresía — Del bastardo fingimien-  
to — Tu faz cubre y das aliento — A la franca simpatía.

Por eso mi voz levanto, — Voz que gastara la pena,  
— Y de gratitud resuena — Este inarmonioso canto; —

Y al mundo engañoso digo — De la verdad con el  
tono: — "La dicha fija su trono — En el alma del ami-  
go." — A. VALDÉS.

En 1866 regresó á Chiapas, donde estuvo desempe-  
ñando algunos curatos, volviéndose á encargar en  
seguida de la diócesis del Colegio del Seminario, don-  
de con la pericia que del más ilustrado pedagogo pue-  
de imaginarse, rigió aquel plantel, afanándose, hasta  
lo inverosímil, por el adelanto de los seminaristas.

Durante siete años estuvo á su cargo este colegio,  
y en todo este período logró ponerlo á la altura de los  
mejores de su género.

En 1873 fué nombrado Prebendado de la Santa  
Iglesia Catedral, despues ascendió á Canónigo y últi-  
mamente á la dignidad de Arcediano.

Por su conocida filantropía, por su acendrado amor  
á la instrucción y por las mil virtudes que adornan  
al Sr. Arcediano Figueroa, es de presumirse que no  
está lejano el día en que esa despejada frente, que  
denuncia su talento, llegue á ser ceñida por la mitra  
episcopal.